

POLÍTICA / SOCIEDAD

EL MAYO CORDOBÉS

TEXTO Alfio German Acosta

Juan Carlos Onganía ponía fin al gobierno de la Unión Cívica Radical de Arturo Illia el 28 de junio de 1966, e iniciaba la mal llamada Revolución Argentina, porque de revolución no tenía nada, era una dictadura que usurpaba el poder. El golpe contó con el apoyo del establishment, la sociedad civil, importantes medios de comunicación, la adhesión entusiasta de la CGT (Confederación General del Trabajo de la República Argentina) -encabezada por el peronista Augusto Timoteo Vandor quien asistió a la asunción de Onganía- y hasta con el silencio cómplice de Perón que, desde el exilio, ordenaba “desensillar hasta que aclare”.

El nuevo gobierno fue una alianza entre el nacionalismo integrista y el conservadurismo económico que hizo de esta dictadura una fuerte represión social, oscurantismo intelectual y cultural y un plan de ajuste al servicio del gran capital. Su ministro de Economía Adalberto Krieger Vasena llevó a cabo un plan económico que devaluó la moneda un 40%, congeló salarios por dos años, suspendió los convenios colectivos de trabajo, y dio lugar a una Ley de Hidrocarburos, que permitía a las empresas privadas participar de la explotación petrolera y una ley de alquileres a favor de la especulación inmobiliaria. Así, para Onganía la revolución tenía objetivos y no plazos: sustituir completamente el sistema republicano por una especie de neocorporativismo, al estilo franquista. La nueva dictadura destituyó al presidente, al vicepresidente, clausuró el Congreso, la Corte Suprema de la Nación y destituyó a los gobernadores e intendentes. Se clausuraron todos los partidos políticos y sus bienes fueron confiscados. Junto a estas medidas económicas, se acentuó la represión de las actividades culturales e intelectuales: se prohibieron libros, programas de TV y radio. Es justo mencionar también que los grandes medios de difusión apoyaron la asonada militar, directamente o con un silencio cómplice. Revistas muy conocidas como “Extra”, dirigida por Bernardo Neustadt, o “Primera Plana”, cuyo editoralista era Mariano Grondona, fueron sin tapujos voceras de los militares y del golpe.

Por todo lo acontecido se fue produciendo en el país un malestar enorme. Corría el día 29 de mayo del 1966 en la República Argentina cuando la clase obrera, los estudiantes y el pueblo de la ciudad de Córdoba llevaron adelante una insurrección obrera y popular llamada El Cordobazo o El mayo cordobés, (como título esta nota) que golpeó fuertemente a la dictadura de Juan Carlos Onganía. Se reaccionó contra la opresión política, económica y social. La jornada del 29 mayo tenía un carácter de huelga con manifestación, de protesta con una fuerte intervención policial, hasta

que asesinan a un obrero llamado Máximo Mena. Mena fue militante del radicalismo, tenía 27 años, trabajaba en la planta automotriz Renault y era delegado en el Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA). Murió en un enfrentamiento con la gendarmería y la policía en la esquina de la avenida San Juan y Arturo M. Bas (seno del microcentro cordobés). Además era miembro de la OTR (Organización de Trabajadores Radicales)

Un elemento importante del cordobazo es que fue realizado por los trabajadores mejor pagados del país, en consecuencia no se debió al empobrecimiento de los protagonistas. Al contrario, era la expresión de la fuerza y la convicción que tenían de terminar con la dictadura que aquejaba al país. En el cordobazo hubo dos hombres fundamentales -aunque no los únicos-: “Agustín Tosco”, que era un dirigente del sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba que llevaba una militancia sindical, política e ideológica. Tosco fue la principal cabeza del sindicalismo antiburocrático, y del sindicalismo de liberación. Y la otra figura fue Elpidio Torres, que era un dirigente del SMATA (sindicato automotriz) cordobés. A pesar de las enormes diferencias que tenían ambos dirigentes, ante esa huelga y movilización convocada para el día 29 (que desencadenó en el cordobazo), coinciden en llevar adelante la lucha. Hoy, cada hombre de nuestro pueblo, golpeado por las frustraciones de estos tiempos, puede mirar la vida de Agustín Tosco que luchó por los trabajadores y no por los cargos. El cordobazo demostró que el pueblo unido jamás será vencido.

“

Corría el día 29 de mayo del 1966 en la República Argentina cuando la clase obrera, los estudiantes y el pueblo de la ciudad de Córdoba llevaron adelante una insurrección obrera y popular